



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 20 No. 2

Junio de 2017

PRÁCTICAS SEXUALES, NEGOCIACIÓN Y SIGNIFICADOS DEL USO DEL CONDÓN EN HOMBRES JÓVENES

Laura Bravo Pérez¹, Alejandra Salguero Velázquez² y Montserrat Soriano Chavero³

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

Nos construimos como hombres y mujeres a través de procesos de socialización con la familia, la pareja, los amigos, interactuando con diversos roles y estereotipos. Las relaciones sexuales y uso de anticoncepción se ven fuertemente influenciadas por los estereotipos de género, donde la experiencia sexual se vuelve particularmente importante para los hombres desde la adolescencia, algunos buscan iniciarse sexualmente para sentirse hombres, y parte del grupo de pares. Sin embargo, algunos incorporan conductas de riesgo en sus prácticas sexuales, exponiéndose a contraer ETS y/o embarazos no deseados, lo cual se ha considerado un problema social. El objetivo de la investigación es documentar las prácticas sexuales y significados del uso del condón en hombres jóvenes. Se utilizó una metodología cualitativa empleando entrevistas semiestructuradas. Los resultados incorporan las trayectorias de dos hombres jóvenes quienes iniciaron su vida sexual a los 15 y 16 años. Los resultados muestran procesos de negociación con su pareja respecto al uso del condón, donde las mujeres asumen también un papel activo en la relación sexual. A medida que la relación se

¹ Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo Electrónico: laurabravop90@gmail.com

² Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo Electrónico: alevs@unam.mx

³ Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo Electrónico: soriachavero@gmail.com

consolida, dejan de usar el condón recurriendo al uso pastillas de emergencia y coito interrumpido en sus prácticas sexuales.

Palabras clave: jóvenes, prácticas sexuales, anticoncepción, negociación, uso del condón.

SEXUAL PRACTICES, NEGOTIATION AND MEANINGS OF CONDOM USE IN YOUNG MEN

ABSTRACT

We constructed as men and women through socialization processes with the family, couple, friends, interacting with diverse roles and stereotypes. Sexual relationship and use of contraception are strongly influenced by gender stereotypes, where sexual experience becomes particularly important for men since adolescence, some initiate themselves sexually to feel men, and part of the peer group. However, some incorporate risk behaviors in their sexual practices, exposing themselves to STDs and / or unplanned pregnancies, which have been considered a social problem. The objective of the research is to document the sexual practices and meanings of condom use in young men. A qualitative methodology was used employing semistructured interviews. The results incorporate the trajectories of two young men who initiated their sexual life at 15 and 16 years old. The results show negotiation processes with their couple regarding condom use, where women also assume an active role in sexual relationship. As the relationship is consolidated, they stop using condoms resorting to emergency pills and coitus interrupts' in their sexual practices.

Key words: young men, sexual practices, contraception, negotiation, condom use.

De acuerdo con la psicología sociocultural y la perspectiva de género, nos construimos como hombres y mujeres mediante procesos de socialización con la familia, la pareja, los amigos, etc., observando e interactuando a través de diversos roles, estereotipos y conductas de aquellos que nos rodean. García (2005), menciona que sexo y género son distintos, pues el sexo, hace referencia a nuestras características biológicas de hombre y mujer, mientras que el género se utiliza para señalar las características construidas socialmente para definir y diferenciar lo masculino de lo femenino (Téllez y Verdú, 2011).

Las relaciones sexuales y el uso de anticoncepción se ven fuertemente influenciadas por los estereotipos de género, (Figuroa, 1998; Stern, Fuentes, Lozano y Reysoo 2003; Sánchez, 2004; Welti, 2005). Bajo esta lógica, las mujeres

deben mostrarse difíciles de conquistar, guiar sus relaciones sexuales por el amor romántico, ser fieles y presumir que saben poco sobre temas relacionados con la sexualidad si desean ganarse “respeto y reconocimiento” de su pareja masculina (Sánchez, 2004).

En el caso de las mujeres, es menos frecuente que exista una presión para iniciar su vida sexual. Desde pequeñas las madres, abuelas, tías, etc., enseñan que tener relaciones sexuales “sin amor” es malo y aun peor disfrutarlo. En cambio los chicos deben ser “activos, dinámicos y con mayor valor que las chicas” (Turin, 1995, citado en García; 2005). Ellos deben aprender técnicas de seducción para que las mujeres accedan a tener y mantener relaciones sexuales con ellos, prometerles amor o insistir ante sus negativas, apoyados en lo que se espera socialmente de los hombres y que no es bien visto para las mujeres, como tener relaciones sexuales por “experimentar” o tener múltiples parejas. Para ellos es importante sentirse con más experiencia que sus parejas femeninas, pues desde este discurso, como hombres les correspondería “proponer” o “iniciar” el encuentro sexual (Sánchez, 2004).

Esta doble moral que permea la sexualidad, hace que culturalmente algunos hombres incorporen distinciones estigmatizadas de las mujeres con las cuales llevarán a cabo los encuentros sexuales, pues de acuerdo con Figueroa (1998), existen discursos que señalan que tener encuentros sexuales con “mujeres conocidas”, no requiere la utilización de algún tipo de condón u otro método anticonceptivo, porque tienen poca experiencia sexual y menor riesgo de transmitir una ETS y “las desconocidas” que podrían ser “promiscuas” ya que mantienen relaciones sexuales con otros hombres o son sexualmente más experimentadas que ellos.

La experiencia sexual se vuelve particularmente importante para los hombres desde la adolescencia, ya que con el propósito de reafirmar su masculinidad ante la mirada y vigilancia de los compañeros, algunos buscan iniciarse sexualmente para sentirse parte del grupo y no ser considerados un “caso raro” o poco hombres (Welti, 2005).

Los hombres jóvenes cuando tienen inquietudes acerca de su sexualidad, comienzan a explorar su cuerpo y el de su pareja mediante el acompañamiento y la experiencia romántica, en muchas ocasiones es más por la atracción física, el deseo y el juego erótico que establecen formas de intimidad donde ponen en práctica los roles sexuales aprendidos, además de incorporar rituales previos al encuentro sexual como los “fajes” (Martínez, Vianchá y Uribe, 2015 y Stern y Cols., 2003). Estos encuentros previos al acto sexual, derivan en prácticas de riesgo como por ejemplo, mantener relaciones sexuales con múltiples parejas bajo la influencia de alcohol, o sin uso de condón, propiciando en ocasiones enfermedades de transmisión sexual, o embarazos no deseados (Lanantuaoni, 2008 citado por Martínez; Vianchá y Uribe, 2015; Stern y Cols., 2003).

Para evitar prácticas sexuales de riesgo, es importante que los hombres jóvenes conozcan acerca del cuidado de su cuerpo y de la pareja. Al respecto Nina (2009), señala que durante la adolescencia las primeras experiencias románticas asumen un rol significativo en el desarrollo de las habilidades para intimar con otros, y es precisamente en la relación de pareja donde se da la oportunidad para involucrarse en prácticas de sexualidad, por lo que resulta importante conocer los significados que los adolescentes otorgan al ser hombre, ser mujer, ser pareja, y a sus relaciones amorosas (Morales y Díaz, 2013).

En las relaciones de pareja se cree que los hombres poseen menor información sobre aspectos básicos para la prevención de embarazos o ETS, debido a que la construcción social de la salud sexual y reproductiva, supone que la responsabilidad de no embarazarse compete a las mujeres y no a ellos (Leyva y cols., 2010). En este sentido, son las mujeres quienes han de presionar a su pareja para el uso del condón ya que es algo que supone es responsabilidad de ellos. En este juego discursivo, las mujeres que no han tenido relaciones sexuales, tienen dificultades en la toma de decisiones. Los hombres al tener mayor experiencia proponen prácticas sexuales y ellas las asumen, justificándose con la “inexperiencia”, además de que culturalmente ellas deben ser sumisas y con poco conocimiento en temas de sexualidad (Antona y Madrid, 2009).

NEGOCIACIÓN DEL USO DEL CONDÓN

México es un país con 104.9 millones de habitantes, de los cuales, aproximadamente 21 millones son adolescentes entre 15 y 24 años. A medida que se incrementa la edad, asciende la proporción de jóvenes sexualmente activos. En la Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012, con una muestra de 5000 adolescentes, la mayoría de los encuestados afirmó que ha tenido relaciones sexuales (57.7%), en tanto que un 42.3% negó haberlas tenido. La edad promedio al tener su primera relación sexual fue a los 17 años. Los hombres adolescentes comenzaron su vida sexual antes que las mujeres. Ellos lo hicieron a los 16 años, mientras que ellas iniciaron a los 17 años.

El 66% de los adolescentes sexualmente activos, utilizan algún método anticonceptivo y 32.4% no lo hacen. Conforme se incrementa el nivel de escolaridad también asciende el uso de estos métodos, sin embargo, estadísticas recientes señalan que el 29.6% de hombres y 56.6% de mujeres, no utilizaron ningún método anticonceptivo en su primera relación sexual. Un estudio realizado en México por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE) durante el 2011 fue la Encuesta Nacional de Juventud, llevada a cabo con hombres adolescentes entre 15 y 29 años, la cual muestra que ha aumentado la proporción de quienes han tenido relaciones sexuales a temprana edad. En la actualidad, uno de cada tres adolescentes menores de 19 años ha tenido relaciones sexuales en comparación con el 22.3% del año 2000.

Lo anterior lleva a reflexionar sobre las prácticas anticonceptivas de los adolescentes en México y las implicaciones sobre las posibles consecuencias en su salud, pues siguen sin utilizar métodos anticonceptivos, aun cuando el conocimiento sobre su eficacia como medio de prevención ante una ETS o embarazo se encuentre cada vez más difundido. Hoy nueve de cada diez adolescentes conoce sobre métodos anticonceptivos; sin embargo es importante indagar, porqué teniendo el conocimiento no utilizan ningún método o su uso es poco frecuente por lo menos respecto al condón (Ochiata y Espinoza, S/F; Aspilcueta, 2013).

El que los adolescentes decidan o no usar específicamente el condón, está relacionado con los significados que le atribuyen. De acuerdo con el estudio realizado por Reyes y Menkes (2014), donde se entrevistó a hombres mexicanos menores de 19 años, se encontró que el condón está reservado únicamente para actividades sexuales con mujeres, que desde el imaginario de los hombres pueden “pegar algo”, es decir, mujeres que pueden transmitir enfermedades; de forma contraria, esta imagen de riesgo no es percibida con sus parejas estables. La etapa del noviazgo sirve para que los hombres identifiquen y juzguen lo que ellos consideran que es una “mujer decente”, lo cual conlleva a idealizarla como pareja y posteriormente esposa y madre de sus hijos, y por ende se excluye el uso de condón, pues para los adolescentes que mantienen parejas formales y estables donde impera la confianza, no es necesario utilizar algún método anticonceptivo, ya que en caso de un embarazo no planeado, se harían responsables, consolidando la relación de pareja. En este sentido, la situación de formalidad excluye el uso de condón en las relaciones sexuales, pues éstas suceden regularmente dentro de la relación de pareja estable. El uso del condón, se relaciona con la prevención de una enfermedad de transmisión sexual más no de un embarazo (Reyes y Menkes; 2014). Bajo esta lógica, los hombres dejan de utilizar el condón con su pareja una vez que la relación se formaliza, pues ellas mantienen exclusividad sexual, alejándolas del estereotipo de mujer fácil de la cual cuidarse para no contagiarse de alguna enfermedad.

Tener una relación consolidada con la «novia», valida desde la perspectiva de los hombres que no se recurra al uso del condón como método de anticoncepción, asumiendo que de cualquier manera se llegarán a casar y tener hijos. Se podría argumentar que el cuidado del otro no es una práctica que incorporen los adolescentes, al menos como responsabilidad en cuanto a su vida sexual y reproductiva, aún contando con información a través de programas de prevención y planificación familiar (Salguero, 2014).

Son pocos los estudios interesados por indagar acerca de la participación de los hombres en la sexualidad y el cuidado reproductivo. Por ello el objetivo de la investigación es documentar las prácticas sexuales y significados del uso del condón en hombres jóvenes.

Método

Se utilizó una metodología cualitativa incorporando un paradigma interpretativo explicativo, que permite recabar la mayor información sobre los aspectos particulares del proceso de construcción sobre género, sexualidad y reproducción desde la lógica y el sentir de los hombres jóvenes que participaron en la investigación, es decir, desde la comprensión de “la experiencia vívida” (Quintana, 2006).

Se analizaron los datos con base en los contenidos de las entrevistas como un conjunto de elementos informativos para delimitar categorías conceptuales que permitieran identificar similitudes, congruencias, diferencias, disidencias, que forman parte de los aportes que llevaran a identificar relaciones entre los mismos (Rodríguez, Gil, y García, 1996).

De acuerdo con Ricoy (2006), la metodología cualitativa involucra el estudio de un pequeño número de participantes, indagando a profundidad las formas de involucramiento que permiten desarrollar patrones de significados y relaciones entre ellos. Las experiencias de los hombres jóvenes son examinadas mediante una descripción detallada de los diferentes significados que para los entrevistados tiene el involucramiento en diversas prácticas sexuales y el uso o no del condón, considerándolos como datos cualitativos que no buscan la generalización de los hechos, sino la significancia de los mismos.

Participantes

Se incorporan los datos de entrevistas a profundidad con dos hombres que iniciaron su vida sexual entre 15 y 16 años, y en el momento de realizar las entrevistas contaban con 23 años. El procedimiento para contactarlos fue a través

amigos, y la negociación fue mediante redes sociales para proponer su participación en la investigación. Individualmente se les expuso la temática del trabajo, planteando la posibilidad de hacer uso de la información con fines de investigación sobre el uso del condón. Se llevaron a cabo 3 sesiones de entrevista con cada participante, la duración fue de aproximadamente hora y media. El lugar donde se llevaron a cabo las entrevistas, fue propuesto por la entrevistadora considerando que fuera un espacio cómodo y sin interrupciones para que el entrevistado se sintiera en libertad de externar sus experiencias sobre sexualidad y uso o no del condón.

Con base en los principios éticos de la investigación, sus nombres se cambiaron por Bruno y Orlando para resguardar la confidencialidad en cuanto a la identidad y los discursos expresados, solicitando el consentimiento informado. Se elaboraron los ejes temáticos y la guía de entrevista, la cual se fue adecuando con base al análisis de la información que se iba obteniendo.

Estrategia de análisis

La estrategia de análisis utilizada fue el método de Bricolaje propuesto por Kvale (2011), que integra elementos como: 1) La agrupación e interpretación del significado, donde se organizan los significados que los jóvenes entrevistados elaboraron a través de la participación en sus prácticas sexuales y uso o no del condón, y 2) La coherencia conceptual/ teórica, mediante la cual se reflexionó y contrastó a partir del marco sociocultural de género, lo que corresponde al estado del arte sobre la negociación del uso del condón en la sexualidad de los adolescentes. Para efectos de análisis, la información será expuesta en dos grandes ejes que serán: 1) Prácticas sexuales y 2) significados del uso del condón.

Resultados

PRÁCTICAS SEXUALES

“El faje”

Una de las primeras prácticas sexuales por medio de la cual los jóvenes comienzan a experimentar el disfrute de la sexualidad compartida con la pareja, son los encuentros erótico-afectivos denominados “fajes”, donde hay besos, tocamientos y caricias del cuerpo sin llegar a la penetración. Los fajes según los participantes, tienen la característica de llevarse a cabo de forma clandestina, en fiestas y sin la mirada de otros que puedan descubrirlos, como menciona Orlando:

“A las tres semanas fue nada más así como que un faje, estábamos en mi casa e íbamos a celebrar un cumpleaños de una amiga, estábamos ahí en mi casa, nada más éramos cuatro, estábamos tomando y platicando y entonces nos metimos a mi cuarto y nos empezamos a besar, y ya de repente ¡que se quita el pantalón!, yo la playera y así..., pero no hubo nada, nada más fue un faje”.

En el caso de Bruno, desde la secundaria negociaba con su pareja el momento del encuentro, enviando mensajes de texto para evitar ser descubiertos; en una ocasión se quedó a dormir en la casa de los padres de su novia pero en diferentes espacios, sin embargo, se mandaban mensajes de texto vía celular para poder contactar el momento del encuentro sin ser descubiertos por la familia de ella.

“De hecho, yo sí me quedaba en su casa, luego era porque me invitaban a fiestas sus primos, y ya supuestamente yo me quedaba con ella, o cuando yo iba a verla en la tarde, nos llegaba la noche y pues ya, yo me quedaba en su casa, pero me quedaba en la sala, ya ella luego bajaba, y pues con el celular nos mandábamos mensajes y todo, pues bajaba y estábamos ahí ...varias veces ya había habido contacto físico (fajes), y ya de ahí poco a poco se fue dando hasta tener la primera relación sexual” (Bruno, 15 años).

Como menciona Nina (2009), los “fajes” resultan una experiencia significativa para los adolescentes, pues es una forma en la que ellos conocen y exploran su cuerpo y el de su pareja antes de tener la primera relación sexual. Bruno comenta al respecto:

“Pues, todo empezó así que, con cariños, de que besos, de que... ya eran besos en el cuello, de que, por ejemplo, podría decirse, de que ya eran otro tipo de nerviosismo o... un poco de intensidad, de estar solos, de ya tener así como, otro tipo de privacidad, no fue así, de que ya mañana, al rato vamos a fajar... pues ya llevaba un poco más de confianza, ya era de que, podíamos hablar abiertamente de cualquier tema, y... no era así de que, ¡ay no, que vas a pensar de mí!, o cualquier otra cosa, ya había pláticas previas de que, o sea, ir a ver una película al cine, escenas de sexo, o sea, de que no se sonrojara ella, o de que a mí me diera pena el ver esas escenas al lado de ella, ya eran cosas que se iban dando poco a poco” (Bruno, 15 años).

“La primera vez”

Después de los fajes, los adolescentes tienen su primer encuentro sexual, el cual puede efectuarse a las pocas semanas debido a la disponibilidad del lugar para llevar a cabo el encuentro como relata Orlando: *“Después de nuestro faje, pasaron dos o tres semanas cuando ya fue nuestra primera relación sexual, todo era en mi casa, porque yo vivía solo, entonces... bueno no vivía solo pero mi abuelita nunca estaba, siempre andaba de viaje o con mi tía o así, entonces pues siempre era así en mi casa.* O años más tarde, como lo menciona Bruno: *“Transcurrió año y medio cuando empezamos a tener fajes y después fueron seis meses nada más así de puro faje y después, tuvimos relaciones sexuales”.* Sin embargo, en ninguno de los casos la primera relación sexual fue planeada:

Orlando comenta: *“Fue porque me había dicho de unos bóxers que tenía que decían “ska” o algo así y este, ya ese día le dije así este..., haber enséñamelos ¿no? Y ya de ahí nos empezamos a besar y demás, ya de*

ahí pues se dio, no lo planeamos ni así..., ni siquiera lo habíamos hablado” (Orlando, 16 años).

Bruno también señala: *“De hecho, bueno pues todo comenzó porque ella se iba a acostar y todo ¿no?, y yo me iba a despedir, y pues nos empezamos a besar, ya eso pues, conlleva al tacto, y poco a poco pues nos fuimos quitando la ropa... No sé si haya sido por, este, un... momento que así nos agarró bastante la lujuria o el sentimiento de que ya estás bien prendido, jajaja, ya no sé, ahora sí que con los fajes, por ejemplo el faje ya fue evolucionando a otros niveles de tacto de ya, despojarla de unas prendas o yo de unas prendas, y no llegar al acto sexual, ya posteriormente, ya fue, cuando, se dio, igual, nos desenvolvimos tanto que, pasó...” (Bruno, 15 años).*

Como narran los participantes y coincidiendo con Stern (2003), aun cuando los fajes son una primera forma en la que los jóvenes experimentan la sexualidad en pareja, no planean premeditadamente tener relaciones sexuales, sino que dejan que ocurra y se ven sorprendidos por el evento, dejando de lado el cuidado anticonceptivo.

NEGOCIACIÓN Y SIGNIFICADOS DEL USO DEL CONDÓN

Cuando los jóvenes mantienen relaciones sexuales con su pareja, aun cuando no hayan incorporado el uso del condón en la primera relación coital, lo incorporan en los encuentros posteriores:

“mmm... como siete meses utilizamos el condón... un día ella tenía que ir a hacer su registro para lo de la prepa, ya yo la acompañé y todo... ya regresamos pero me dijo, ‘no pues es que me anda del baño’, ‘no pues vamos a pasar a mi casa, nos queda más cerca’. Ya llegamos, estaba mi mamá, de hecho mi mamá agarró y fue al mercado...y aprovechamos...esa vez si nos cuidamos, de hecho sí, por lo de la vez pasada (su primer encuentro sin uso de anticoncepción), ya planeábamos que yo trajera condones o que ella tuviera en su casa, por cualquier cosa, o sea de hecho

ella llevaba en su monedero o en la mochila.... Estuvo de acuerdo porque yo le dije, '¿y el condón?', y agarró y dijo, 'no pues...', y yo le dije 'no de hecho no traigo' y, dice, 'no pues yo tengo de los que me diste', y ya saco los condones" (Bruno, 15 años).

"Bueno a veces ella, y a veces yo llevábamos condones, era por las dos partes, o sea, al principio si era mucha la calentura se puede decir, y si era así de que, no pues así de ya como que nos deteníamos y yo decía 'no espérate' y ya iba y agarraba un condón y ya" (Orlando, 16 años).

La incorporación de métodos anticonceptivos en las relaciones sexuales se puede dar de manera explícita cuando los adolescentes han superado la vergüenza de negociar en pareja su uso, como comenta Bruno: *"Llegó el punto en que, o sea, si salió el tema, pero, no sé cómo que a los dos nos daba pena y lo dejábamos, cambiábamos de tema y hasta ahí se quedaba".* Aunque en otros casos como en el de Orlando, su uso nunca fue negociado de manera explícitamente hablada, sino incorporada como una práctica implícita de cuidado después de un tiempo: *"No, de hecho nunca lo hablamos, (usar condón), de hecho ya hasta después de ya como dos meses que ya teníamos relaciones y todo, lo usamos, pero desde antes no lo hablamos."*

En este sentido, un factor muy importante que parece mediar el uso o no del condón, es el momento en la trayectoria de la pareja y significados que los entrevistados otorgan a su relación:

"y este, o sea, siempre nos cuidábamos, pero pues ya después de un tiempo fue cuando ya como que nos... no sé, como que ya, como que nos empezó a valer y ya, este..., de hecho cuando nos empezó así de que así sin condón, ya habíamos hablado de irnos a vivir juntos, o sea, como que ya queríamos formalizar y todo, entonces lo hablamos y todo, me decía 'ya quiero tener una bebé contigo' y yo también, y era así de que ya nos poníamos a platicar de eso y a propósito no nos cuidábamos y fue cuando ya empezamos a tener relaciones sin condón" (Orlando, 16 años)

“No sé si sea un factor, andábamos en la relación de, muy enamorados y estábamos encantados de la vida, ahora sí que, no era algo que anduviéramos planeando ‘oye, vamos a tener relaciones’, no fue que, como te diré..., no sé expresarlo, no, no tomamos mucho en cuenta el proceso de llevar a cabo las cosas, era diferente” (Bruno, 15 años).

A pesar de que tienen el conocimiento de algunos métodos anticonceptivos, en el caso de Bruno, no emplea ningún método en el momento del encuentro, porque no lo había planeado, sino que inicia con la pareja un juego de caricias sexuales, y juegos eróticos que los conducen al encuentro sexual sin que reflexionen sobre el uso de anticonceptivos.

Pues... ahora sí que... ya luego ganaba la calentura, para más rápido ¿no?, pero si, ya después de tiempo, dices ¡no ma..., por unos minutos!, se te hacia más fácil no usarlos y hacer la práctica sexual (Bruno, 15 años).

El participante considera que si bien, no puede controlar el deseo aterrizado en el cuerpo como él mismo señala diciendo que le “ganaba la calentura” donde no hay espacio para la reflexión, ya después de un tiempo, incorpora la reflexión al expresar ¡no ma..., por unos minutos!, existe una diferencia entre tener relaciones con condón que sin condón mediada por un proceso reflexivo, pero que es atemporal.

“Sí, a veces si es incómodo, porque, de utilizar el condón, de tener el cuidado para abrirlo y luego para ponértelo, y luego pues, ya es una cuestión incomoda en el hecho de que estas, por ejemplo, ya bien prendido y haber... deja lo abro despacito, que ten cuidado que no se vaya a rasgar, que enrolla la puntita, o sea, si es algo, pues fuera de” (Bruno, 15 años).

“Pues ahorita no lo uso, pero si era..., es que, cómo te lo diré..., es incómodo, en el aspecto de algo sobre tu cuerpo, para..., uno lo ve por salud y cuidado para no quedar embarazados y todo eso, pero si es incómodo, un accesorio para tener intimidad por ejemplo, o sea, que buscas que sea lo más natural posible, eso es a lo que me refiero, que también uno

con los medicamentos por ejemplo, la pastilla del día después, también es incómodo, trato que por el uso constante, tus hormonas se alteran y, su regla y todo eso se altera y si es incómodo tanto para mí, como para ella” (Bruno, 15 años).

Los significados que Bruno atribuye al uso del condón es incomodidad, resulta incómodo detenerse en el encuentro sexual, y que sea un accesorio para tener intimidad, lo cual le molesta porque interrumpe el devenir del encuentro, lo cual tendría que ver, o estar relacionado con los procesos de aprendizaje sobre la sexualidad en los varones, pues generalmente aprenden que la sexualidad tiene que ser rápida, sin dedicarle mucho tiempo, es medida en términos de “eficacia” (Seidler, 2001), lo cual forma parte del desarrollo histórico de la sexualidad en occidente para el caso de los varones (Foucault, 1987; Vendrell, 2002).

Si los significados asociados al uso del condón hacen referencia a la incomodidad, el comportamiento derivado de ello es úsalo ocasionalmente, hasta que deciden definitivamente no usarlo.

“Sí, o sea, también eso fue un factor para que nosotros lo dejáramos poco a poco, de que rara vez lo usáramos, luego sí, luego no, también por un poco más de placer, que todo se vaya desarrollando bien, así natural, sin espérame tantito... deja me pongo el condón” (Bruno, 15 años).

En ocasiones la pareja de Bruno le pedía que no utilizara el condón por las mismas razones, de no interrumpir el encuentro sexual.

“Sí, no... ya ven, ¡sáltate esos pasos!” (Bruno, 15 años).

El no usar condón, deja de ser relevante para los participantes ya que su pareja es “formal”, debido a la trayectoria amorosa, a los procesos implícitos en el descubrimiento y disfrute de su sexualidad. Un punto interesante es el papel participativo por parte de las parejas femeninas, pues con el significado de formalidad y compromiso de la relación llegan a plantear el no uso del condón ya que es más importante el juego erótico y la relación sexual, incorporándose a su

vez la posibilidad de que en caso de que hubiese un embarazo, lo asumirían, pues de hecho ya lo habían planteado e incorporado.

Conclusión Y Discusión

Uno de los resultados encontrados coincide con lo indicado por Nina (2009), acerca de que durante la juventud las primeras experiencias románticas asumen un rol significativo en el desarrollo de las habilidades para intimar con otros, y es precisamente en la relación de pareja, donde se van construyendo significados en cuanto al uso y el cuidado del cuerpo, así como explorar la sexualidad con la pareja, algunas prácticas incluyen los “fajes”. Lo que se aprenden en torno a la sexualidad y que es reforzado en el *faje*, es que el encuentro debe ser rápido, en muchas ocasiones para que no puedan ser vistos por otros; no se considera la posibilidad del encuentro en espacios donde se pueda vivir y disfrutar la intimidad, el erotismo, el encuentro sexual, lo cual forma parte de las prácticas en torno a la sexualidad en occidente, una sexualidad donde no se prolongue el encuentro íntimo, ni la posibilidad del disfrute de la sexualidad, no hay tiempo para la reflexión sobre el cuidado del cuerpo mediante el uso del condón. Esto se debe en parte a la influencia de los estereotipos de género donde hombres y mujeres deben cumplir ciertos roles en la relación de pareja como señala Sánchez (2004). Sin embargo, los relatos muestran que estos estereotipos se han ido modificando debido a los discursos sociales donde se incorporan los derechos humanos y la igualdad de género. Esto se observó en las negociaciones que los jóvenes entrevistados establecen en la relación con su pareja, preocupándose por los tiempos de menstruación o las molestias por el uso de métodos hormonales. En el caso de los jóvenes participantes, negociaron el uso del condón, en algunos casos comentan que les entregan algunos condones a su pareja para que los tuvieran a mano, en caso de que iniciaron un juego erótico y pudiera culminar en un encuentro sexual, ya que en algunas ocasiones sus parejas femeninas les pedían a sus parejas masculinas “que se saltaran el uso del condón”.

Esto representa un dato distinto al encontrado por Antona y Madrid (2009), quienes indican que es la mujer quién ha de presionar para el uso del

preservativo. Los resultados muestran un papel activo y significativo por parte de las parejas femeninas, negociando de manera implícita o explícita los encuentros sexuales, proponiendo el juego erótico y dando la pauta para continuarlos, siendo una posibilidad de encuentro con el erotismo y el placer históricamente negado a las mujeres como han señalado (Foucault, 1987; Vendrell, 2002).

Como lo indica Salguero (2014); Reyes y Menkes (2014), las relaciones sexuales sin uso de anticoncepción en los jóvenes son bastante frecuentes, dependen de la trayectoria de la relación de pareja, de la formalización de la misma, y de los significados construidos en conjunto como pareja, visualizándose en una relación a futuro, lo cual los lleva con el tiempo a dejar de usarlos casi por completo.

Autores como García, 2012 citado por Martínez, Vianchá y Uribe, 2015 indican que a medida que conocen más a la pareja, los jóvenes harán menor uso del condón u otro método anticonceptivo, y en caso de que hubiera un embarazo, como su relación es “seria” y formarán una familia a futuro, no ven problemático el dejar de usar el condón en las relaciones sexuales.

Es en este periodo del desarrollo cuando los jóvenes tienen una mayor inquietud y deseo de tener relaciones sexuales, por lo que es necesario seguir insistiendo en la necesidad de educar a la población joven para que disfruten su sexualidad y de sus relaciones de pareja de manera segura, así como para evitar conductas de riesgo, teniendo una educación sexual que contemple el disfrute, el tiempo del encuentro íntimo y erótico, y no la rapidez y la clandestinidad como algo normal y habitual. Por esto es importante seguir realizando investigaciones para conocer los significados que los jóvenes otorgan al uso del condón y anticoncepción.

En futuras investigaciones se sugiere que se indague más en cuanto al entorno familiar, para conocer si se habla de forma abierta, y cómo se habla acerca de la sexualidad y los diferentes métodos anticonceptivos, si esto tiene implicaciones en el ejercicio de su sexualidad. Además de indagar si acuden a solicitar información sobre el cuidado de su salud reproductiva.

Dentro de la psicología, un tema de gran interés recae en investigar las prácticas sexuales y la negociación del uso del condón, precisamente por toda la carga y despliegue de significados que esto conlleva para la vida de las personas, desde si se utilizan o no anticonceptivos hasta con quiénes y en qué situaciones se construye el encuentro íntimo y sexual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antona, A., Madrid, J. (2009). Anticoncepción de emergencia, adolescencia y representaciones sociales. *Sexología Integral Vol. 6* (3), 102-108. Recuperado de: <https://areasgyr.files.wordpress.com/2011/03/genero-anticoncepcion-de-emergencia.pdf>
- Aspilcueta, D., (2013). Rol del varón en la anticoncepción, como usuario y como pareja. *Revista Perú Médico Experimental Salud Publica, Vol. 30* (3), 480-6. Recuperado de: <http://www.scielo.org/pdf/rpmesp/v30n3/a18v30n3.pdf>
- Figueroa, J., (1998). Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva. *Saúde Públ., Vol.14*, 87-96. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/csp/v14s1/1344.pdf>
- Foucault, Michel. (1987). *Historia de la Sexualidad 1-la voluntad de saber*. 15ª edición, México: Siglo Veintiuno Editores.
- García, G., (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de Psicología, Vol. 7*, 71-81. Recuperado de: http://www.escritosdepsicologia.es/descargas/revistas/num7/escritospsicologia7_revision4.pdf
- Gobierno Federal., Secretaria de Educación Pública e Instituto Mexicano de la Juventud. (2012). Encuesta Nacional de Valores en Juventud. Recuperado de: http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf
- Kvale, S., (2011). Las entrevistas en la investigación cualitativa. Madrid: Editorial Morata.
- Leyva, A., Chávez, R., Atienzo, E. Betania Allen, B., Ramírez, D., Yunes, E., Leonor Rivera, L., (2010). Anticoncepción de emergencia en estudiantes mexicanos. *Salud pública de México, vol. 52*, (2) 156-164. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/106/10616166008.pdf>
- Martínez, L., Vianchá, M., Uribe, I. (2015). Prácticas sexuales y uso del condón en jóvenes, de Boyacá Colombia. *Revista Electrónica de Psicología de*

- Iztacala. Vol.18** (2), 761-790. Recuperado de:
<http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol18num2/Vol18No2Art14.pdf>
- Morales, M., Díaz, D. (2013). Noviazgo: evolución del significado psicológico durante la adolescencia. *Revista de Psicología Uaricha*, Vol. 10 (22), 20-31. Recuperado de:
http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_1022_020-031.pdf
- Nina, E. (2009). El concepto del amor en adolescentes dominicanos. *Caribbean Studies, Vol. 37* (2), 155-166. Recuperado de:
<http://cmuch.mx/plataforma/lecturas/adopu/1.pdf>
- Ochaita, E., Espinosa, A. (S/F). Las prácticas sexuales de los adolescentes y jóvenes españoles. *Estudios de Juventud, Vol. 03* (63). Recuperado de:
<http://www.injuve.es/sites/default/files/07%20PRACTICAS%20SEXUALES63.pdf>
- Quintana, A. y Montgomery, W. (2006). *Psicología: Tópicos de actualidad*. Lima: UNMSM.
- Reyes, J., Menkes, C. (2014). Prácticas y significados del uso del condón en varones adolescentes de dos contextos de México. *Papeles de Población, Vol. 20* (79) 73-97. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/112/11230198004.pdf>
- Ricoy, L. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educación. Revista do Centro de Educación*, vol. 31, (1) 11-22.
- Rodríguez, G., Gil, J., García, E. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. *Ediciones Aljibe*. Recuperado de:
http://metodosdeinvestigacioninterdisciplinaria.bligoo.com.co/media/users/10/528344/files/53953/INVESTIGACION_CUALITATIVA_Rodriguez_et_al.pdf
- Salguero, A., (2014). Formar familia, ser padre y estudiante universitario. *Sui Generis. Vol. 6* (29). Recuperado de:
<https://issuu.com/suigenerisuanl/docs/29vonumero>
- Sánchez, M., (2004). Negociación sexual en la adolescencia. *ProFamilia Vol. 8* (1) 5-68. Recuperado de:
<http://www.arzeno.edu.ar/attachments/article/45/Negociacion%20Sexual%20en%20la%20Adolescencia-Marcela%20Sanchez%20Buitrago.pdf>
- Secretaría de Educación Pública. (2011). Encuesta Nacional de Juventud. Recuperado de:
http://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/Encuesta_Nacional_de_Juventud_2010_-_Resultados_Generales_18nov11.pdf

- Stern, C., Fuentes, C., Lozano, L., Reysoo, F. (2003) .Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. **Salud Pública de México, Vol. 45**. Recuperado de:
<http://www.scielosp.org/pdf/spm/v45s1/15444.pdf>
- Téllez, A., Verdú, A. (2011). *El significado de la masculinidad para el análisis social. Nuevas Tendencias en Antropología*, (2) 80-103. Recuperado de:
<http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/EI%20significado%20de%20Ola%20masculinidad.pdf>
- Vendrell, F.J. (2002). La masculinidad en cuestión: reflexiones desde la antropología. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 61 (XVIII), 31-52.
- Walti, C., (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. **Papeles de Población, Vol. 11** (45), 143-176. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/112/11204507.pdf>